

Relaciones entre contabilidad y redes familiares en Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX*

Diego Mauricio Barragán-Díaz

Contador Público de la Universidad de Ibagué. Magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Correo electrónico: diebarragan@gmail.com

Edison Fredy León-Paime

Contador Público de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Investigación Social y estudiante del Doctorado Interinstitucional de Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente investigador de la Universidad Militar Nueva Granada de Bogotá. Miembro del Grupos de Estudios Contables de la misma institución.

Correo electrónico: edison.leon@unimilitar.edu.co

Franklin Emir Torres

Contador Público de la Universidad de Ibagué. Magíster en Administración de la Universidad Nacional de Colombia. Docente investigador de la Universidad de Ibagué. Miembro del grupo de investigación UNIDERE de la misma institución.

Correo electrónico: emir.torres@unibague.edu.co

* El artículo es producto del proyecto *Concepciones y funciones de la contabilidad para las élites colombianas del siglo XIX (1845-1900)*, desarrollado durante 2010 por el Grupo de Estudios Contables, GECONTA, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Militar Nueva Granada.

Resumen El artículo analiza las relaciones entre redes familiares y contabilidad en Colombia a mediados del siglo XIX. Las redes familiares de la segunda mitad del siglo XIX se apoyaron en la contabilidad por partida doble como herramienta para establecer las interdependencias entre actividades, empresas y miembros en un entorno inestable, conflictivo y complejo. Las fuentes primarias son manuales de contabilidad, memorias y ensayos de los actores en el siglo XIX; las fuentes secundarias son textos contemporáneos sobre sociología, historia social y económica. El texto se estructura en cuatro partes: contextualización de Colombia en el siglo XIX, el funcionamiento de las redes familiares, la utilización de la contabilidad por partida doble y conclusiones. El texto contribuye a estudios de historia contable en relación con el proceso social colombiano del siglo XIX.

Palabras clave autor Contabilidad, redes familiares, Colombia, siglo XIX, partida doble.

Palabras claves descriptor Contabilidad – Colombia – Siglo XIX, Grupos sociales – Colombia – Siglo XIX, Colombia–Condiciones socioeconómicas.

Clasificación JEL N00, M41.

Relationship between Accounting and Family Networks in Colombia During the Second Half of the Nineteenth Century

Abstract This article analyzes the relationship between family networks and accounting in Colombia in the mid-nineteenth century. Family networks in the second half of the nineteenth century relied on double-entry bookkeeping as a tool to establish the interdependencies between activities, businesses and members in an unstable, contentious and complex environment. As primary sources we use accounting manuals, memoirs and essays of the actors in the nineteenth century; as secondary sources we use contemporary

texts on sociology, social and economic history. The text is divided into four sections: contextualization of Colombia in the nineteenth century, functioning of family networks, and use of double-entry bookkeeping and conclusions on the relationship between family networks and accounting. The text aims to contribute to the understanding of the Colombian social process in the nineteenth century from the accounting approach.

Key words author Accounting, family networks, Colombia, nineteenth century, double entry.

Key words plus Accounting - Colombia, XIX Century, Social groups, Colombia - XIX Century, Colombia - Socioeconomic conditions.

Clasificación JEL N00, M41.

Relações entre contabilidade e redes familiares na Colômbia durante a segunda metade do século XIX

Resumo O artigo analisa as relações entre redes familiares e contabilidade na Colômbia de meados do século XIX. As redes familiares da segunda metade do século XIX apoiaram-se na contabilidade das partidas dobradas como ferramenta para estabelecer as interdependências entre atividades, empresas e membros num entorno instável, conflitante e complexo. As fontes primárias são manuais de Contabilidade, memórias e ensaios dos atores no século XIX; as fontes secundárias são textos contemporâneos sobre sociologia, história social econômica. O texto estrutura-se em quatro partes: contextualização da Colômbia no século XIX, funcionamento das redes familiares, utilização da contabilidade de partidas dobradas e conclusões sobre as relações entre redes familiares e contabilidade. O texto pretende aportar desde o âmbito contável na compreensão do processo social colombiano do século XIX.

Palavras-chave descriptor Contabilidade, redes familiares, Colômbia, século XIX, partidas dobradas.

Clasificación JEL N00, M41.

Introducción

El artículo analiza los vínculos entre redes familiares y la contabilidad en Colombia a mediados del siglo XIX. Las redes familiares fueron organizaciones sociales usadas por grupos de poder, basadas en su cohesión interna para enfrentar constantes cambios sociales, políticos y económicos. Por su funcionamiento, las redes familiares eran flexibles ante los cambios en el entorno y necesitaban registro, control y representación de sus actividades, empresas y miembros; allí, la contabilidad por partida doble fue una herramienta valiosa que generalizó su uso a mediados del siglo XIX.

Las redes familiares fueron la organización social que pervivió en América Latina en el siglo XIX (Balmori, Voss & Wortman, 1990). Se estructuraba a partir de un núcleo y círculos de confianza que partían del centro (Bragoni, 1999); su funcionamiento se basaba en la cohesión interna (Elías, 2003, p. 221), que les permitió a sus miembros actuaciones en conjunto. Las actuaciones tenían tres dimensiones: enfrentar los constantes cambios políticos y económicos; mantener y acrecentar los recursos disponibles y ejercer un control directo sobre las actuaciones de sus miembros. La red no podía controlar los cambios externos, pero la cohesión interna servía para la utilización adecuada de los recursos, la posibilidad de control sobre las actuaciones de sus miembros y la red

en general. Una de las herramientas para la utilización de los recursos, el control de los miembros y la representación de la situación de la red fue la contabilidad por partida doble.

A mediados del siglo XIX en Colombia, la contabilidad por partida doble se planteaba como una herramienta moderna de control. La reforma del Estado en el primer gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849), encabezada por Lino de Pombo, planteó la reorganización de las finanzas públicas con base en el modelo francés, en la que por primera vez se propone el uso de la contabilidad moderna en la administración pública (Martínez, 2001, p. 57; Sowell 1993, p. 621); todas las entidades públicas estaban obligadas a llevar contabilidad por partida doble y presentar informes periódicos. Esto solo se quedó en una propuesta y jamás se ejecutó.¹ En el ámbito privado, el uso de la contabilidad se generalizó a partir del crecimiento, la diversificación de las actividades económicas y la ampliación de los intercambios con redes comerciales internacionales.

Para este documento, el período de referencia es la segunda mitad del siglo XIX. El enfoque teórico-metodológico parte de la sociología figuracional de Norbert Elías, apoyada con textos contemporáneos de la historia social, económica y contable colombiana. Las fuentes primarias se tomaron de la Biblioteca Nacional de Colombia, el Archivo General de la Nación y la Biblioteca Luis Ángel Arango; allí, se encontraron manuales de contabilidad, co-

1 Los planteamientos de Lino de Pombo en la reforma de 1846 sobre la utilidad de la contabilidad por partida doble en la administración pública, se aplicaron a partir de la Constitución de 1991 con la creación del Régimen de Contabilidad Pública y la Contaduría General de la Nación.

rrespondencia oficial o privada y documentos personales en los que se menciona la contabilidad. La sección de contabilidad del Archivo General de la Nación seguirá siendo una fuente por explorar.

El artículo se estructura a partir de una división temática, no cronológica; las partes son la contextualización de Colombia en la segunda mitad del siglo XIX, el funcionamiento de las redes familiares, la utilización de la contabilidad por partida doble y las conclusiones. Con el texto se quiere contribuir al estudio de la historia contable, en relación con el proceso social colombiano del siglo XIX.

1. Colombia en la segunda mitad siglo XIX

El Virreinato de la Nueva Granada siempre fue catalogado por la corona española como pobre y extendía la representación a sus habitantes y sus recursos (Palacios & Safford, 2002, p. 159). Las guerras de independencia —además de gloria, relatos y conflictos— dejaron enormes deudas que el Estado en formación nunca pudo sufragar. La geografía, las dificultades de comunicación, los constantes conflictos internos y los pocos intercambios con flujos comerciales internacionales son los rasgos que caracterizan a Colombia como un país pobre y con poca integración al comercio mundial en el siglo XIX (Martínez, 2001, p. 43).

En la propuesta de la primera administración de Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849), se observa el comienzo de una serie de planteamientos sobre los cambios y la orientación que debía seguir el país: dejar atrás el

legado colonial, la progresiva separación de la Iglesia y del Estado, involucrar el Estado y la sociedad en los cambios internacionales; la vinculación a los flujos internacionales de comercio (por ejemplo, tabaco en el valle del Magdalena); la creación de vías de comunicación, la navegación a vapor por el río Magdalena; la promoción de la inmigración, la creación de un banco central. La reforma, en su mayor parte, no se desarrolló, “la fragilidad financiera de un Estado pobre y abrumado por su deuda externa, junto con la apatía o el rechazo puro y simple por parte de sus funcionarios de las reformas iniciadas, explica el fracaso de la modernización emprendida por Mosquera” (Martínez, 2001, p. 61).

El aislamiento de flujos comerciales y migratorios hizo crecer los conflictos entre grupos sociales en espacios pequeños. Las élites provinciales trataban de apoderarse de recursos, intermitentes flujos internacionales, algunos mercados domésticos, actividades de renta, bienes raíces, minería y participación en el Estado. Ante los conflictos constantes y el aislamiento de las provincias sumergidas en el diario vivir, Marco Palacios (1980) tiene una hipótesis sobre por qué no se presentaron movimientos separatistas en la república en formación: “una respuesta posible es que las provincias estaban internamente muy fragmentadas: las rivalidades locales podían tener más fuerza que las regionales. Cada historia provincial atestigua, bien en Antioquia, en Santander, en Tolima o Cundinamarca, una lucha persistente entre comarcas y municipios, o entre ciudades que luchan por el primado regional” (p. 1680).

Los vehículos que sirvieron para canalizar y fomentar los conflictos locales fueron los partidos políticos. Así, “a través de su red electoral se expresan ciertos intereses de las oligarquías regionales y de los notables locales y se canalizan e institucionalizan los conflictos municipales de todo el país... las oligarquías locales se articulan con las ‘bases populares’ por intermedio de una vasta y tupida red de caciques cuya suerte *vis-à-vis* la oligarquía ha variado considerablemente a lo largo de los últimos veinte años, pero cuyo oficio es absolutamente imprescindible para mantener la ‘legitimidad democrática’ del sistema político. Estos caciques al tiempo que articulan clases y regiones son la mejor expresión de la fragmentación política colombiana” (Palacios, 1980, pp. 1679-1680). La fragmentación regional tuvo otro capítulo con la creación de los Estados Unidos de Colombia a partir de la constitución de Río Negro en 1863. Los Estados soberanos no establecieron reglas entre ellos y el gobierno central, lo cual los sumergió en sus conflictos locales.

Así, durante el siglo XIX, el Estado no encontró elementos que presentaran criterios de unidad, los conflictos locales eran cotidianos y esos por medio de los partidos políticos se proyectaron en el escenario nacional. Desde la llegada de José Hilario López a la presidencia, se destacaban varios hombres polivalentes (Barragán, 2009); eran políticos, profesionales, comerciantes, terratenientes, publicistas y partícipes de actividades que llamaban innovación, notoriedad en su terruño y en el país. Los polivalentes fueron los protagonistas de los conflictos públicos de la segunda mitad del siglo XIX y, a su vez, núcleos centrales de las redes

familiares. Es decir, en los asuntos públicos participaban en diversos conflictos que causaban fragmentación social y polarización política, en las redes familiares fomentaban y eran estandartes de la cohesión interna para enfrentar conflictos externos.

2. Las redes familiares

Las redes familiares² fueron organizaciones que, a partir de la cohesión interna y la flexibilidad, les permitieron a grupos de élites afrontar episodios críticos y por medio de la actuación de sus miembros permanecer en diferentes ámbitos de la vida social (Barragán, 2009). Su trayectoria se desarrollaba en correspondencia a su ubicación espacial, las trayectorias y campos de actuación de sus miembros y, en general, a su poder económico, político y social.

Los campos de actuación de las redes familiares se asociaban a la obtención de poder o recursos en tiempos y espacios determinados. En su organización, el núcleo central de cada red ocupaba los lugares principales en los campos que consideraban importantes, los otros miembros ocupaban lugares secundarios desde donde ayudaban a los del núcleo central y a la red en general a permanecer en diferentes campos (Bragoni, 1999). En el campo económico, desde finales del siglo XVIII, las redes familiares utilizaron la “casa comercial”; a pesar de

2 Antonio Ibarra y Guillermina del Valle-Pavón (2007) establecen la importancia de los estudios de redes sociales que desplaza un poco la discusión sobre enfoques estructuralistas y recrea en la investigación empírica con interesantes hallazgos en Hispanoamérica. Las redes familiares son uno de los subcampos que han dado los mayores réditos en la comprensión de las sociedades hispanoamericanas.

que eran parte de las redes familiares, la casa comercial centralizaba una o varias actividades en algunos miembros con límites temporales. Para mantener su cohesión interna, fueron necesarias herramientas que les permitieran a las redes familiares un control permanente de los recursos, las actividades y los miembros.

El contacto con redes internacionales en los ámbitos comerciales y académicos les permitió a las redes familiares transferir herramientas “modernas” para su funcionamiento, entre ellas la contabilidad por partida doble. En general, las actividades económicas del siglo XIX colombiano se basaban en las actuaciones de los miembros que, a su vez, alimentaban, mantenían y expandían la red familiar. El vínculo familiar fue el eje fundamental para la unión de la red.

El funcionamiento de la red se evidencia en diferentes campos. Luis Fernando Molina (1998), al hablar de los empresarios del siglo XIX, utiliza la categoría de clan asociada a los dirigentes: “La riqueza y las relaciones sociales permitieron consolidar varios clanes o grupos empresariales familiares, especialmente en Medellín. Entre los más destacados están el clan de los Vásquez, dirigido por los hermanos Julián y Pedro Vasquez; el de los Villa, comandado por Vicente B. Villa; el de los Santamaría; el de los Restrepo, segmentado en tres grupos: el de los Restrepo-Escobar, el de Marcelino Restrepo y el encabezado por Fernando Restrepo e hijos; el de los Amador-Uribe, dirigido por Carlos Coriolano Amador; el de los Ospina-Vásquez, encabezado por Mariano Ospina y Enriqueta Vásquez e hijos; el de los Echeverri, capitaneado por Gabriel Echeverri; el de los Uribe, conformado por tres familias

distintas del mismo apellido; el de los Lalinde y el de los Echavarría, entre otros” (Molina, 1998, pp. 15-16).

Las áreas básicas de actuación son inseparables: la política y los negocios (Palacios, 1980). Desde la política, los notables de la segunda mitad del siglo XIX siguieron excluyendo a otros grupos del Estado, sus negocios dependían de las relaciones con los gobernantes y las medidas que se tomaran desde el Estado. “En esta nueva época, el político-comerciante es la figura clave en el proceso político y en la formación de un ‘Estado nacional’. Un comerciante que tenía, pese a sus nexos con el poder estatal una confianza casi ilimitada en la virtualidad autorreguladora de los mecanismos del mercado y que detestaba las interferencias sistemáticas del Estado. Una nación federal, sin burocracia y sin ‘política económica’ era su ideal. Este comerciante político era enemigo nato del fortalecimiento estatal” (Palacios, 1980, p. 1675).

Para enfrentar el aislamiento geográfico, la pobreza y los conflictos, la red debía diversificar campos de actuación. La presencia en múltiples actividades económicas garantizaba que cuando surgieran o se intensificaran los conflictos en el Estado o directos con otros grupos, algunas se podían ver afectadas, pero otras continuaban funcionando. Así, la diversificación de campos de la red se combina con la polivalencia de los miembros, como mecanismos para subsistir, mantenerse y crecer.

Al hablar de élites regionales, Luis Fernando Molina sostiene que la élite antioqueña “se caracterizó, en síntesis, por tener al grupo familiar como unidad empresarial básica y sus actividades diversificadas en todos los ramos

productivos y especulativos” (1998, p. 16). Respecto a la costa atlántica, continúa, “se observan tendencias muy similares a las de Antioquia en el comportamiento de la élite dedicada a empresas y negocios. Prevalecen la familia y los lazos de consanguinidad alrededor de las sociedades comerciales, inscritas también en un patrón de alta diversificación de la inversión” (1998, p. 17).

En el campo económico, las áreas importantes fueron la minería, el comercio provincial, interregional e internacional, las tierras, los bienes raíces en las provincias y un poco de agricultura, los préstamos y los bancos. Incluso, Luis Fernando Molina (1998) asocia nombres a campos concretos en los que se destacan, pero teniendo en cuenta que pueden participar en todos: “vale citar a José María Uribe-Restrepo, figura indiscutible del auge inicial de la minería de vela;³ Pedro y Julián Vásquez-Calle, enriquecidos en el comercio con Jamaica; Gabriel Echeverry, empresario de la colonización; Vicente V. Villa, quien acumuló capital gracias al comercio con Europa; Carlos Coriolano Amador, promotor de la tecnificación y expansión de la minería de vela Luciano Restrepo, uno de los gestores del auge bancario; las familias Ospina y Vásquez, agentes del apogeo cafetero, y Pepe Sierra, promotor del auge financiero y del negocio de la propiedad raíz de finales del siglo” (1998, pp. 13-14).

Las redes familiares que soportaron las situaciones conflictivas e incorporaron amigos o personas cercanas a los negocios; crecieron en el campo económico después de 1870 pues

ampliaron espacios, actividades y diversificaron recursos, y adoptaron una especialización de funciones. El crecimiento de los negocios y el establecimiento de vínculos con “otros” generaron la creación de empresas, el desligamiento de la organización centrada en una persona a una organización con un objetivo específico de lucro en tiempo, recursos y espacio determinados; en ese momento necesitaron los teneedores de libros. Dado que la información que se manejaba era vinculada con los negocios de las personas o grupos, era confidencial; el tenedor de libros debía ser una persona cercana, por lo general un miembro de la red familiar. En ningún momento, la creación de estas empresas afectó la red familiar; los vínculos en los negocios eran pasajeros, la red perduraba en el tiempo y los vínculos eran indisolubles; la contabilidad se depositaba en un miembro de la red.

3. La Contabilidad en la segunda mitad siglo XIX

Las élites identificaban las necesidades en el mundo “civilizado” e incorporaban las herramientas útiles para la red. Si bien el derecho fue la profesión sobresaliente durante el siglo XIX; Frank Safford (1972) señala que las élites ampliaron su ámbito de observación y orientación para los jóvenes, hacia la práctica; “upperclass Colombians wanted their progeny to learn applied or applicable sciences, useful languages, the practice of commerce, and beyond such specific skills, the habit of work and other Anglo-American economic virtues” (1972, pp. 234-235).

3 Para entrar a cuevas o socavones, en el siglo XIX utilizaban velas. De allí proviene la expresión minería de vela.

Mediante los intercambios comerciales, los viajes y las residencias temporales en Europa y Estados Unidos, las redes familiares establecieron lazos con miembros y avances económicos del mundo “civilizado”. La importación de bienes materiales o simbólicos las convirtió en innovadores en muchos procesos y actividades. Como resultado del comercio internacional, en la década de 1850, se vio la necesidad de crear bancos y mejorar las comunicaciones pero la banca comercial solo se generalizó en la década de 1870, con la creación del Banco de Bogotá en 1871. Las vías de comunicación solo se mejoraron a finales del siglo XIX.

Entre los intercambios de las élites locales con Europa y Estados Unidos, estaba la formación de sus jóvenes en instituciones que se enfocaran en actividades prácticas. Frank Safford (1972, p. 239) destaca el incremento durante la segunda mitad del siglo XIX de jóvenes de origen hispano en el Instituto Politécnico Rensselaer de New York, epicentro de formación de cuadros en física, matemáticas, inglés, francés y la teneduría de libros. Incluso, uno de los ejemplos es José Eusebio Caro, “dismissed from his post as auditor of the republic, in 1850 went into exile in New York City, where at the age of 34 he enthusiastically prepared himself for a new career in commerce. After devoting six months to the study of English, he began to work without pay as a bookkeeper for a New York merchant house. Caro waxed lyrical about the advantages of his new position, in which he could learn English and commercial practices free of charge while simultaneously

developing invaluable business contacts” (Safford, 1972, p. 237).

Asociadas a la formación de las élites en ciencias naturales y técnicas de comercio, en centros de Estados Unidos y Europa, Martínez (2001) señala algunas medidas que se tomaron a mediados del siglo XIX: se realizó “la compra de 5.000 obras europeas destinadas a la Biblioteca Nacional de Bogotá, encargada al ministro en Europa Manuel María Mosquera, constituye por su magnitud un caso excepcional en la historia del siglo XIX colombiano. Según un proyecto de ley del conservador Julio Arboleda, también de regreso de Europa, la difusión de los debates del Senado y de la Cámara requiere la contratación de seis estenógrafos europeos. Los proyectos de educación popular se inspiran, así mismo, en ejemplos extranjeros. Manuel Ancizar en 1847 el Instituto Caldas ‘organizado a semejanza de los de Norteamérica’, especialmente el New York Institute, encaminado a impartir una educación técnica a los artesanos y a favorecer la producción artesanal, gracias a la organización de exposiciones industriales” (pp. 60-61).

Al lado de las innovaciones siempre aparece la contabilidad moderna asociada al “progreso”, a la “civilización”. Inicialmente, la contabilidad fue un mercado reducido a los miembros de las redes familiares; luego, con la incorporación de la asignatura de teneduría de libros en algunos colegios de señoritas y los intentos de profesionalizar a finales del XIX, aumentó el número de este oficio (Cubides, Maldonado, Machado, Visbal & Gracia, 1999). Sin embargo, es necesario aclarar: el acceso a la educación era restringida en todos los campos; la contabilidad tenía

valor en la medida en que servía a los estudiantes que hacían parte de redes familiares, a quienes participaban en actividades estatales y a los vinculados con empresas extranjeras.

Los libros de contabilidad en su mayoría fueron importados, a pesar de algunas diferencias, los elementos básicos de la contabilidad seguían presentes.⁴ Es importante señalar las relaciones entre saber y poder que se manifiestan en los libros de contabilidad. La teneduría de libros era un saber estratégico para los intercambios comerciales, para el control de las actividades y la proyección de los negocios; el saber estaba reducido a los miembros de redes familiares que debían ejercer control sobre su patrimonio, esta es una de las razones que dificultaron la enseñanza de la contabilidad en el siglo XIX, los otros no tenía capital económico qué controlar y el Estado se encontraba en manos de grupos a los que no les importaba que se hiciera un ejercicio de control.

3.1. Las prácticas contables

La relación entre redes familiares y contabilidad se expresa en el codicilo que hizo José María Samper-Blanco a su testamento en 1855, en el que nombra a su hijo Rafael como administrador de sus bienes. Lo interesante es la organización contable que debía desarrollar Rafael en su condición de administrador, lo cual se ilustra con el siguiente texto:

El 16 de julio de 1855 comparecen José María Samper padre y Rafael Samper hijo, para formalizar la administración de sus bienes:

1. El señor José María Samper a i confiere todo su poder amplio, general y bastante al señor Rafael Samper para que administre todos sus bienes, según el inventario formado a quince del corriente, q he tenido a la vista y he devuelto, y el que consta que el valor de sus bienes a cincuenta mil trescientos cuarenta y seis y un cuartillo. El señor Rafael acepta el poder y procederá a encargarse de los bienes... administrarlos antes de un mes". 2. Queda registrada una hacienda con el nombre de la "Esmeralda", a la cual Rafael se compromete a aumentar su capital. 3. *Aparece la contabilidad por partida doble que Rafael debe llevar y presentar balance anual el 30 de enero.* 4. *Los gastos de construcción en propiedades se llevaran a una cuenta que se llama "Mejoras".* 5. *Los gastos de mantenimiento se llevan a una cuenta de "Gastos Generales".*⁵

Este documento establece el año y el contexto para asociar las élites colombianas de mediados del siglo XIX a las prácticas de contabilidad por partida doble con la presentación de reportes anuales y con el uso analítico de la clasificación de las actividades entre "mejoras" y "gastos". Se presume que la utilización de la contabilidad por las élites se realizó antes; en la década de 1840, con la reforma de Lino de Pombo, se trajeron herramientas de control

4 Es pertinente aclarar que los libros que se mencionan se encontraron en la Biblioteca Nacional de Colombia y la Biblioteca Luis Ángel Arango, por las fechas de publicación se infiere que son textos similares, pero no se establece la posesión directa de miembros de redes familiares del siglo XIX en Colombia.

5 Archivo General de la Nación. Notarías de Bogotá. Notaría 1 de Bogotá. Año 1855, Tomo 343. Escritura No. 715. Folio No. 385. Resaltado por fuera del original.

para la administración pública, pero muchas se empleaban en los negocios privados.⁶

La delegación en Rafael Samper de la administración de los bienes de su padre implicaba una racionalidad moderna en la utilización y control de los recursos y bienes de miembros de la red familiar. El contabilista, además de su pertenencia a la red y participación en los negocios de familia (Ramírez, 1994), necesitaba conocer áreas y tener habilidades. A continuación, se señalan los elementos básicos de la contabilidad a partir de los manuales del siglo XIX, encontrados en la Biblioteca Nacional y la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Las primeras habilidades para un “contabilista” que señala R. Pérez (1856) son “claro está que si un individuo no sabe leer, escribir i aritmética, i ni tiene idea exacta de las diferentes transacciones i leyes de comercio, es incapaz de ser tenedor de libros” (p. 2). A pesar de la amplitud de las actividades y campos asociados a la contabilidad, Antonio del Real (1859) centra el punto de observación en la aritmética: “...el arte de la contabilidad tiene pocas reglas propias; porque no debo contar, ni cuento, como pertenecientes a él las de la aritmética de cuya ciencia es la Teneduría de libros, una aplicación. Mientras el alumno no sepa bien aritmética; que no esté familiarizado con los cálculos numéricos; no debe ponerse a estudiar el arte de llevar libros de cuentas: jamás los llevará bien, porque carece de la instrucción preliminar indispensable. Cuando se conoce la ciencia de los números, cuando se sabe calcular con exacti-

tud, la aplicación de sus principios a la contabilidad no ofrece dificultad alguna (Del Real, 1859, p. 1).

La aritmética y sus operaciones —suma, resta, división y multiplicación— eran las herramientas básicas para el ejercicio,⁷ y su forma de utilización era “la perfección del arte del tenedor de libros consiste en la exactitud, sencillez i claridad con que los lleva, de modo que sea fácil saber con seguridad el estado económico de la persona, renta o corporación de que se trata (Del Real, 1859, p. 5). Pérez (1856) establece “teneduría de libros por el sistema de partida doble, es el arte de redactar libros de cuentas de modo que en cualquier tiempo se pueda saber el estado jeneral i particular de las cuentas en ellos descritas” (p. 4).

Antes de continuar, se debe establecer las diferencias entre teneduría de libros y contabilidad. Adolfo Sicard y Pérez (1876) no establece diferencia y utiliza indistintamente una y otra, “Contabilidad o Teneduría de libros es el arte de llevar cuentas. El sistema adoptado es el de Partida doble, llamado así, porque la cantidad que expresa el valor de una transacción figura dos veces en el respectivo artículo: una como deudora y otra como acreedora, sin que se duplique su valor. Este sistema tiene la ventaja de manifestar el estado de los negocios en cualquier momento” (p. 1).

Sobre la teneduría de libros, Adolfo Sicard y Pérez (1876) señala que “es el arte que enseña a llevar nota exacta de las operaciones mercanti-

6 Se debe indagar en un trabajo de archivo sobre las fechas y los grupos que generalizaron la práctica de la contabilidad moderna en Colombia en la primera mitad del siglo XIX.

7 Para vincularse a actividades contables, una persona debía saber leer, escribir, sumar, restar, multiplicar y dividir, lo cual dejaba por fuera la mayoría de la población que era iletrada.

les, de una manera regular y sistemática” (p. 7). Martín Lleras (1872) sostiene que “la teneduría de libros es un arte que enseña a historiar o recordar fiel i sistemáticamente las transacciones comerciales; i como todas las transacciones consisten en un cambio de valores, la teneduría de libros enseña a recordar estos cambios i a manifestar sus resultados (p. 11). J. Barré (1880) parte de la pregunta “¿Qué es, pues, la Teneduría de libros? Es el arte de inscribir con orden y método sobre ciertos libros, y según ciertas reglas establecidas por la costumbre y determinadas por la ley, todas las operaciones comerciales. En otros términos, es el trazado fiel de todas las operaciones ejecutadas por el comerciante, que le manifiesta constantemente su situación respecto de sus acreedores y de sus deudores, al mismo tiempo que le permite conocer sus ganancias y sus pérdidas, por medio de la comparación entre esos diversos resultados (p. 39).

Sobre la contabilidad, Diego Tanco (1868) hace la pregunta “¿Qué es contabilidad? Es el conjunto de cuentas i libros de una administración o especulación cualquiera: en este caso la palabra especulación es sinónima de comercio. ¿Cómo se califica particularmente? Con el nombre de la administración o especulación a que se la destina; así la contabilidad de un negociante será la contabilidad comercial civil, etc.” (p. 1). “La contabilidad tiene pues por objeto seguir sucesivamente las diferentes transformaciones de valores efectuadas por el comerciante, reproducidas por orden de fechas y agruparlas en varias cuentas que indiquen la naturaleza de las operaciones, teniendo cuidado de no poner en cada cuenta sino las ope-

raciones de una misma naturaleza, a fin de poder conocer, en un momento dado, el resultado de las transacciones, es decir, la ganancia o la pérdida” (Barré, 1880, p. 4).

La diferencia entre teneduría de libros y contabilidad se basa en las relaciones entre funciones de las personas y herramientas que se utilizan en las redes familiares. Para Barré (1880), “La contabilidad es el arte de darse cuenta exacta de las operaciones comerciales, y de calcular anticipadamente su éxito probable y su resultado definitivo; en una palabra, es conocer el fin que se espera antes de recorrer el camino necesario para llegar a él. La contabilidad difiere, por consiguiente de la teneduría de libros en que esta traza fielmente el camino que conduce a los resultados” (1880, p. 39). La diferencia de la contabilidad con la teneduría de libros se asocia al codicilo en el que nombran a Rafael Samper como administrador, la contabilidad se inscribió en el ámbito de las modernas herramientas de gestión y control, que si bien se basan en los libros, se toman acciones anticipadas para modificar el curso, o como lo dice J. Barré (1880) “el camino” de los negocios, es un mecanismo de intervención.

La intervención se basa en una herramienta relacional que establece vínculos por medio de la representación entre personas, actividades, tiempo y dinero en el negocio, es la partida doble. Para Barré (1880), el objeto general de la contabilidad “dar al comerciante todos los datos necesarios para tener el conocimiento perfecto de su situación” (3); cómo lo hace por medio de la “partida doble”. Diego Tanco (1868) establece las dos dimensiones temporales que involucra: una permanente y periódica “la una de

valor i la otra de orden i resultados; sirviendo la segunda de verificación o comprobación de la primera (Tanco, 1868, p. 2).

La partida doble manifiesta su carácter relacional y su particular forma de observar los intercambios, plasmados en herramientas analíticas: las cuentas. José Sáenz-Hidalgo (1900) explica la operatividad de la partida doble: “En toda operación comercial intervienen, por lo menos, dos personas o entidades; una de las cuales entrega algo, como dinero, mercancías, etc., y que constituye al acreedor. La otra recibe lo que la primera entrega y se llama deudor” (p. 9). “El principio fundamental de la partida doble consiste en que no hay cuenta deudora de alguna suma o valor sin su correspondiente cuenta acreedora por la misma suma o valor; y viceversa; no hay cuenta acreedora por alguna suma o valor sin su correspondiente cuenta deudora por la misma suma o valor (Sicard y Pérez, 1876, p. 8).

Los tipos de contabilidad dependían del número de personas y de cómo se organizaban. Pudieron ser figuras concretas o abstractas, una o varias personas o la creación jurídica de entes diferentes a sus miembros. La división que se establece en los libros de enseñanza de contabilidad a mediados del siglo XIX es particular. Como se mencionaba líneas atrás, la mayoría de libros se importaba, así que a pesar del desorden administrativo del Estado en Colombia, la primera división que se establecía era entre contabilidad oficial, contabilidad mercantil y contabilidad civil. “La contabilidad se divide en mercantil, que comprende los negocios de comercio: bancaria, los de banca o bursátiles, y oficial, la que se relaciona con fondos públi-

cos manejados por el gobierno. Hay negocios de importación, de exportación y de comercio interior, y se verifican con capital propio, ajeno, en compañía o en comisión (Sicard y Pérez, 1876).

Pérez (1856) resalta la importancia de utilizar la contabilidad en las oficinas públicas: “El arte de redactar i tener los libros de cuentas de las oficinas públicas de hacienda, de modo que en cualquier tiempo se pueda conocer el estado jeneral i particular de las cuentas descritas en dichos libros, es el arte de la teneduría de libros por el sistema de partida doble, aplicado a la contabilidad oficial o pública” (1855, p. 27).

Aunque la utilización predominante de la contabilidad moderna se dio en el ámbito mercantil, en la enseñanza de la contabilidad, Antonio del Real (1859) sostiene: “expondremos sus reglas contrayéndonos a la contabilidad mercantil, que presenta mayor variedad de ejemplos. Estos principios pueden aplicarse sin variación a las empresas agrícolas o manufactureras. La contabilidad mercantil se halla en todas partes arreglada por las leyes, i el comerciante tendrá que sujetarse a lo que le exija la legislación vijente. Los comerciantes usan los métodos, que se llaman de la partida simple, i de la partida doble. En ambos se ha considerado como indispensable la división de los libros o registros, para esactitud i comodidad” (1859, p. 6).

Diego Tanco (1868) establece la diferencia entre contabilidad mercantil y contabilidad civil: “el objeto principal de la contabilidad comercial es presentar el movimiento continuo de los valores activos i pasivos, a que dan lugar las operaciones mercantiles que se hacen, ha-

ciendo conocer las utilidades o las pérdidas que resultan de ellas. El objeto de la contabilidad civil es presentar el movimiento de las sumas que se reciben i se pagan en virtud de un mandato. ¿La contabilidad civil está comprendida en la contabilidad comercial? Sí, porque siendo esta una administración, ella equivale salvo algunos accidentes, a nuestra cuenta de caja” (Tanco, 1868, pp. 1-2).

La contabilidad se relaciona de forma directa con las redes económicas, pues su formulación es relacional, se parten por medio de vínculos, que posibilitan establecer la proyección y desarrollo del negocio, para hacer una intervención. Las redes familiares utilizaron esto en sus actividades económicas en el siglo XIX colombiano. El control y la proyección de las actividades económicas no hacían parte de las finanzas públicas; la apropiación de los recursos del Estado por grupos de poder prevaleció hasta bien entrado el siglo XIX, para lo cual no se necesitaba control. La contabilidad por partida doble, con presentación periódica de informes, el establecimiento de cuentas reales y nominales, se realizó desde mediados del siglo XIX en los asuntos de ciertas redes familiares en Colombia; fueron herramienta saber y poder.

Conclusiones

Durante el siglo XIX, Colombia fue un país pobre, sin vinculación con flujos internacionales de comercio, sin exportaciones a gran escala y con dificultades en la comunicación; las actividades económicas importantes eran a partir de sus vinculaciones con el Estado o rentas. Las

redes familiares fueron organizaciones sociales que utilizaron grupos de poder basados en la cohesión interna para enfrentar los constantes cambios externos en ámbitos sociales, políticos y económicos. Las redes familiares eran flexibles ante los cambios en el entorno, para ello necesitaban registro, administración y control de sus actividades, empresas y miembros; allí, la contabilidad por partida doble fue una herramienta relacional que generalizó su uso a mediados del siglo XIX en Colombia.

La contabilidad por partida doble con informes periódicos se importó, por medio de la formación de los miembros de las élites en el exterior y la circulación de libros. La contabilidad partía de una lógica de relaciones entre personas, recursos, tiempo y representaciones que tenía lazos directos con el funcionamiento de redes comerciales y redes familiares. El control del funcionamiento de las actividades y de los miembros en determinado momento a partir de la representación, generó la utilización de herramientas básicas para la expansión de la red familiar. El Estado funcionaba con otra lógica, pues los recursos pertenecían a los detentadores del poder en sus comarcas; el poder era fragmentado y difería del funcionamiento interconectado con epicentros de poder centralizados que tenían las redes familiares.

La diferencia que se observa entre la contabilidad y la teneduría de libros, se basa en que la contabilidad establece relación directa con la marcha de los negocios, se tienen datos de lo actual, pero en determinados momentos se toman medidas para mejorarlo; es decir, la contabilidad participa de forma directa en la administración de los negocios, mientras la te-

neduría de libros se sumerge en el registro de los hechos, sin intervención. A partir de la información y las realidades encontraron en la contabilidad una base para tomar decisiones sobre el camino de los negocios, manifestada en el control y la gestión de las élites colombianas del siglo XIX.

La relación entre saber y poder parte de la utilización de la contabilidad como herramienta de planeación, control y organización, en un país donde imperaban los conflictos y el desorden. Afuera en la sociedad y el Estado, el desorden se apoderaba de todo. Dentro de la red familiar, el orden económico y administrativo apoyado en la contabilidad, permitían su mantenimiento, crecimiento y expansión.

Referencias

- Balmori, Diana; Voss, Stuart F. & Wortman, Miles (1990). *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, FCE.
- Barragán-Díaz, Diego Mauricio (2009). Trayectoria de la Familia Samper en el siglo XIX. *e-l@tina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 7 (28), 23-47.
- Barré, J. (1880). *Curso completo de contabilidad*. Bogotá: Imprenta de Zipaquirá.
- Bragoni, Beatriz (1999). *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*. Buenos Aires: Taurus.
- Cubides, Humberto; Maldonado, Alberto; Machado, Marco; Visbal, Fernando & Gracia, Édgar (1999). *Historia de la Contaduría Pública en Colombia en el siglo XX: elementos para su interpretación*. Bogotá: Universidad Central, Departamento de Investigación.
- Elías, Norbert (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Reis*, 104 (03), 219-251. Disponible en: http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/997/99717903010/99717903010_1.html
- Ibarra, Antonio & Valle-Pavón, Guillermina del (coords.) (2007). *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII a XIX*. México: Instituto Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, Facultad de Economía. Disponible en: <http://antonioibarra.com.mx/wp-content/uploads/2011/02/Redes-de-circulacion-y-redes-de-negociantes.pdf>
- Lleras, Martín (1872). Contabilidad mercantil. *La Escuela Normal: periódico oficial de instrucción pública* (Bogotá), 3, 295-296.
- Martínez, Frédéric (2001). *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, IFEA.
- Molina, Luis Fernando (1998). *Empresarios colombianos del siglo XIX*. Bogotá: Áncora Editores.
- Palacios, Marco (1980). La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica. *Revista Mexicana de Sociología*, 42 (4), 1663-1689.
- Palacios, Marco & Safford, Frank (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pérez, R. (1856). *Teneduría de libros según el sistema de Partida doble*. Bogotá: Imprenta Echeverría Hermanos.
- Ramírez-Carrillo, Luis A. (1994). *Secretos de Familia. Libaneses y elites empresariales en Yucatán*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Real, Antonio del (1859). *Principios de contabilidad mercantil*. Bogotá: Imprenta de M Torres Amaya.
- Sáenz-Hidalgo, José (1900). *Contabilidad inductiva: texto sencillo, graduado y práctico adoptado en Colombia*. Bogotá: Ediciones A. S. H.
- Safford, Frank (1972). In search of the practical: Colombian students in foreign lands, 1845-1890. *The Hispanic American Historical Review*, 52 (2), 230-249.
- Sicard y Pérez, Adolfo (1876). *La contabilidad comercial en miniatura: o sea, Brevísimo compendio de la teneduría de libros para uso de las escuelas*. Bogotá: Imprenta de Borda.
- Sowell, David (1993). La Caja de Ahorros de Bogotá, 1846-1865: Artisans, Credit, Development, and Savings in Early National Colombia. *The Hispanic American Historical Review*, 73 (4), 615-638.
- Tanco, Diego (1868). *Tratado de contabilidad en partida doble*. París: Librería de Garnier Hermanos.
- Casaús, Marta Elena (1994). La pervivencia de las redes familiares en la configuración de la elite de poder centroamericana. (El caso de la familia Díaz Durán). *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 20 (2), 41-69. Disponible en: <http://www.anuario.ucr.ac.cr/20-2-94/casaus.pdf>
- Elías, Norbert (1995). *Sociología Fundamental*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Guerra, François-Xavier; Lempérière, Annick y otros (1998). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglo XVIII-XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, FCE.

- Fecha de recepción: 7 de septiembre de 2011
- Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2011

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1997). El espíritu de familia. En *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, 126-138. Barcelona: Editorial Anagrama. Disponible en: <http://epistemh.pbworks.com/f/9.%2BBourdieu%2BRazones%2BPr%25C3%25A1cticas.pdf>

Para citar este artículo

Barragán-Díaz, Diego Mauricio; León-Paime, Edison Fredy & Torres, Franklin Emir (2011). Relaciones entre contabilidad y redes familiares en Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX. *Cuadernos de Contabilidad*, 12 (31), 585-599.

